Recordando el intento de récord del francés Jean-Claude Rude

**A 240 Km/h en bicicleta tras un Porsche 935 Turbo**

**Stuttgart.** A finales de la década de los 70, Jean-Claude Rude quería convertirse en el ciclista más rápido del mundo: 240 km/h era la velocidad que el ciclista francés intentaba alcanzar al rebufo de un Porsche 935 Turbo. El piloto de carreras Henri Pescarolo, que estaba al volante del Porsche, todavía lo recuerda como si fuera ayer. Puede ver esta historia en el Magazine [9:11](https://911-magazine.porsche.com/en/speed/#t=148), cuya séptima edición está dedicada a la velocidad.

Conducir una bicicleta a toda velocidad en la estela de un automóvil o motocicleta. Tal fue la emoción sobre estos registros de velocidad que, a finales del siglo XIX, ejercieron una enorme fascinación sobre los espectadores y los intrépidos conductores por igual. Después de que el francés José Meiffret se convirtiera en la primera persona en superar los 200 kilómetros por hora (204,778 km/h) en 1962, detrás de un Mercedes Benz 300 SL en una autopista alemana, el médico estadounidense Allan Abbott, alias ‘The Flying Doctor’, levantó el listón una vez más el 25 de agosto de 1973: con el telón de fondo impresionante del Bonneville Salt Flats, en los Estados Unidos, alcanzó una velocidad de 223.466 km/h detrás de un Chevrolet de 1955.

En 1978, estos registros también alimentaron la ambición de Jean-Claude Rude, un ciclista profesional de las pistas. El francés, entonces de 23 años de edad, se había propuesto alcanzar la tremenda velocidad de 240 km/h en una bicicleta, objetivo para el cual pondría toda su energía.

**La preparación**

Con este fin, el jefe del equipo de Rude contactó a su compatriota francés Henri Pescarolo, uno de los pilotos de carreras más prominentes y exitosos de la década de los 70, cuyo nombre, después de 33 apariciones y cuatro victorias, aún evoca muchos recuerdos de las legendarias 24 Horas de Le Mans. Pescarolo, que en un principio se mostró escéptico sobre este acuerdo experimental temerario, finalmente se entusiasmó de la pasión mostrada por Jean-Claude Rude.

**El auto y la bicicleta**

Lo único que faltaba ahora era un automóvil potente, y ahí fue donde Porsche entró en juego. Un 935 Turbo de 800 caballos de potencia, del equipo Martini Racing, con un ingenioso diseño del techo, especialmente hecho para el intento de la consecución del récord. Era exactamente el auto adecuado para marcar el paso en la obtención de este récord mundial. Una pantalla trapezoidal se extendía por la parte posterior del Porsche para garantizar un máximo rebufo. Incluso con esta estructura adicional, el Porsche 935 tenía potencia suficiente para alcanzar la velocidad deseada.

Un rodillo a lo largo del parachoques permitía que la rueda delantera de la bicicleta de Jean-Claude Rude se ‘pegara’ efectivamente a la parte trasera del Porsche 935, asegurándose de que se mantuviera en la estela. La bicicleta utilizada tampoco era un modelo ordinario. El piñón de la rueda delantera tenía casi la misma circunferencia que la propia rueda, mientras que el piñón de la rueda trasera tenía solo unos dos centímetros de diámetro. Con una revolución de bielas de alrededor de 110 centímetros, la bicicleta tenía una relación de transmisión excepcionalmente grande: Rude pudo cubrir una distancia de hasta 27 metros con una revolución del anillo de la cadena. Sin embargo, esto también significaba que, para empezar, la bicicleta debía ser empujada por una motocicleta con una especia de lanza, ya que el ciclista solo no podía generar suficiente fuerza de arranque.

**El circuito**

Mientras que los intentos previos de Meiffret y Abbott habían sido realizados en largas rectas (Meiffret lo intentó en una autopista sin terminar en Alemania, y Abbott en Bonneville Salt Flats), Pescarolo y Rude se enfrentaron a condiciones difíciles. Competir en una autopista, como se había planeado inicialmente, no fue posible.

La pista de pruebas de Volkswagen en Ehra-Lessien, cerca de Wolfsburg, ofrecía una alternativa, pero también presentaba desafíos adicionales: “Nos dimos cuenta enseguida de que sería difícil”, recuerda Henri Pescarolo. “Había una curva al principio y al final de las rectas”. Condiciones que harían que comenzar fuera más difícil. Jean-Claude Rude tuvo que aumentar la velocidad gradualmente en su bicicleta, pero al mismo tiempo, el Porsche tuvo que conducir lo suficientemente lento para asegurarse de que Rude permaneciera en la estela. No es una tarea fácil con un motor turbo de 800 caballos de potencia.

Esto significaba que había una gran cantidad de presión sobre Henri Pescarolo al volante del Porsche. “Su vida estaba en mis manos”, dice el ex piloto de 75 años. Rude tuvo que confiar en Pescarolo para que encontrara la velocidad ideal de inicio, controlara la aceleración del turbo del Porsche 935 y asegurara que él permaneciera en la zona protegida contra el viento.

**El intento de romper el récord**

A las 10:30 de la mañana del miércoles 23 de agosto de 1978 comenzó el operativo. Después de un par de intentos de calentamiento, el dúo se las arregla para seguir en la recta. Jean-Claude Rude recibe un impulso con la ayuda de una motocicleta que usa una especia de lanza y es ahora cuando puede comenzar su carrera. “Tenía un poder increíble en sus piernas para poner en marcha la bicicleta y luego encontrar su ritmo. Era un ciclista profesional, sabía el esfuerzo que implicaba, pero para cualquier otra persona hubiera sido una hazaña sobrehumana”, dice Pescarolo.

Jean-Claude Rude acelera, pedaleando rápido y, como lo describiera la revista Christophorus en ese momento, “a una velocidad de 150 km/h, sale de la empinada ladera en el rodillo. Ahora puede llegar hasta la velocidad que se desea: 240 km/h en el tramo de siete kilómetros hasta la sección de medición”. Pescarolo, en el Porsche 935, está comenzando a acelerar gradualmente, cuando de repente sucede lo inesperado: Rude pierde el control de su bicicleta. El neumático tubular trasero se desprende y se enreda entre la rueda y el marco. Las ruedas se bloquean y el aro vuela sobre el pavimento.

**Pescarolo: “Nos sentimos extremadamente aliviados de que no le haya pasado nada a él”**

Rude se las arregla para recuperar el control de la bicicleta que está derrapando, ‘como un esquiador’ y se desliza por la pista en el borde, hasta que pierde velocidad y se detiene después de unos cientos de metros, sin lesiones. “Ese fue el final del intento de lograr el nuevo récord, pero nos sentimos extremadamente aliviados de que no le hubiese pasado nada”, recuerda Pescarolo. Nunca habría otro intento de alcanzar el récord, ya que Jean-Claude Rude murió en un trágico accidente el año siguiente.

**Fred Rompelberg actualmente posee el récord absoluto de velocidad en una bicicleta**

El holandés Fred Rompelberg actualmente posee el récord absoluto de velocidad en una bicicleta. Al igual que Allan Abbott, intentó el récord en Bonneville Flats, y en 1995 logró una velocidad de 268.8 kilómetros por hora.

Sin embargo, el Porsche 935 Turbo Martini sigue siendo uno de los vehículos de paseo más elegantes y dinámicos en la historia de los récords de ciclismo. El modelo, sin el especial diseño trasero, obtuvo la victoria en las 24 Horas de Le Mans de 1979 y ganó el Campeonato Internacional de Marcas cuatro veces seguidas.

Nota: Hay material fotográfico disponible en la Base de Prensa de Porsche en el sitio <http://press.pla.porsche.com>.